AÑO I. Habana, 17 de Mayo de 1888. NUM. 46.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Al General Calleja,

"EL LIBERAL" DE MADRID Y "LA LUCHA" DE LA HABANA.

Acostumbrados á que los periódicos que aquí forman lo que llamamos la alta prensa se ocupen poco ó nada de nuestros sufrimientos y miserias, llama naturalmente nuestra atencion el que alguna de esas publicaciones robe un instante á sus *cuidados* para dedicarlo en provecho nuestro.

Tal nos ha acontecido al leer el artículo editorial de *La Lucha*, correspondiente al dia 11 del presente mes, titulado *El bandolerismo en Cuba*.

Bien es verdad que si el bando del General Marin no le hubiera dado lugar á ello, *La Lucha* no se habria ocupado de ir á buscar la fuente del bandolerismo en la miseria de los trabajadores, reproduciendo al efecto lo dicho por *El Liberal*, con motivo de las palabras del General Calleja.

Por lo demás, estamos de acuerdo, hasta cierto punto, con algunas de los conclusiones de *El Liberal;* y si no lo estamos del todo, culpa es de que él, así como *La Lucha* y el General Calleja, se encuentran colocados en un terreno muy distinto á aquel en que nosotros nos encontramos.

Dicho lo cual, vamos á permitirnos hacer algunas observaciones á *La Lucha* respecto al asunto que tratamos, esperando que el estimado colega no lleve á mal el que á tanto nos atrevamos.

Dijo bien el General Calleja:

«El bandolerismo cubano es una consecuencia de la miseria.

«Hoy se emplean contra él medidas de rigor, pero estas medidas por sí solas serían inútiles.

«Hace falta que vayan acompañadas de resoluciones de otra índole y de más eficacia.»

Por decontado que no abrigamos la ridícula pretension de creer que el General Calleja milite en nuestro bando, pero sí tenemos el derecho de tomar buena nota de sus palabras, para sacar de ellas las consecuencias que lógica y naturalmente nos ofrecen.

Las pocas palabras del referido General, que acabamos de transcribir, nos dispensan del trabajo de analizar todo lo que de él publicó *El Liberal*, puesto que ellas nos darán argumento sobrado para escribir este artículo.

Ya en dias pasados, al tratar este mismo asunto en EL PRODUCTOR, dijimos que el bandolerismo, así como la criminalidad en sus múltiples manifestaciones, tanto en Cuba como en el mundo entero, no era posible que desapareciese en tanto no se variasen las bases de la sociedad en que vivimos; y estas palabras, que repetimos hoy, no son como parecer pudiera, hijas de ideas más ó ménos utópicas; son el corolario legítimo de profundos estudios realizados por corporaciones tan competentes como la escuela criminalista italiana.

El más autorizado de sus representantes, que por tal tenemos al Dr. Lombroso, ha consignado hechos en su obra sobre el *aumento de la criminalidad* [1879] que no dejan duda alguna sobre la manera que tenemos de juzgar estas cosas: hechos que encontramos comprobados en los profundos estudios de Mandsley sobre la *responsabilidad en la locura*.

Es ya del dominio público, puede decirse, la creencia de que *todos los individuos condenados hoy dia por actos de violencia son hombres que padecen de alguna enfermedad cerebral más ó ménos grave: casi siempre anemia del cerebro y no plétora.*

A este respecto decíamos en EL PRODUCTOR del dia 3 del presente:

«Si, pues, los criminales lo son por causas que dependen de la estructura de sus cerebros, y si, segun la escuela criminalista italiana, la más autorizada en esta materia, podemos considerarlos como idiotas, ¿con qué derecho tratamos de exterminarlos?

«¿Son responsables de sus actos?

«¿Cuántos idiotas andan por esas calles sin que la sociedad se ocupe de ellos, y cuántos no viven tranquilos al lado de sus padres, de sus parientes ó de algun amigo cariñoso?

«¿Habríamos de encarcelarlos ó de exterminarlos por el solo hecho de tener un cerebro enfermo?

«Pero todos los idiotas no son asesinos, se nos dirá, no son Frey.

«Convenido.

«Mas todos ellos tienen los defectos de organizacion que Lombroso considera como característica de la *locura criminal.*»

Eso dijimos el dia 3, y eso repetimos hoy.

No es, no, exterminando ó encarcelando á los criminales como hemos de *prevenirnos para el porvenir*.

Y aquí viene como de molde lo del General Calleja, refiriéndose á las medidas que por sí solas serán inútiles: «Hace falta que vayan acompañadas de resoluciones de otra índole y de más eficacia.»

Y volviendo ahora sobre nuestros pasos diremos al General, á *El Liberal* que reprodujo sus palabras y á *La Lucha* que prohijó todas estas cosas, que no estamos de acuerdo con aquello de: «Hay que emplear medidas de rigor.»

Y no lo estamos por muchas razones.

Para acabar con la criminalidad, ¿hay que poner fin á los dias de todos los criminales?

No somos partidarios de la pena de muerte, pero aún dado caso que lo fuésemos, nuestra opinion sería modificada por las conclusiones que hemos sentado anteriormente.

¿Cómo habíamos de condenar á muerte á un loco, á un idiota?

Para lograr el fin que nos proponemos, ¿habríamos de extremar el rigor en las cárceles, en los presidios?

¿Qué nos proponemos al encarcelar á los criminales?

¿Corregirlos, moralizarlos?

¿Preservar la sociedad para lo futuro de los ataques de los criminales?

Pues no logramos realizar ni una cosa ni otra.

Que en las cárceles no corregimos ni moralizamos á los criminales está suficientemente demostrado.

Es seguro que el criminal que ha estado preso una vez, vuelve otra y otra, y siempre por un delito mayor que la primera.

Esta es una consecuencia inevitable del sistema; sistema, que no es nuestro ánimo entrar á analizar ahora en sus detalles, porque nos falta tiempo y espacio: para nuestro propósito nos basta con hacer constar el hecho que nadie podrá desmentir.

A este respecto dice el Dr. Lombroso que si al consultar las estadísticas se tienen en cuenta los individuos que han muerto poco tiempo despues, de haber salido de las prisiones, á los que cambian de nombre ó emigran y á los que han logrado burlar la accion de los tribunales, *todos* los que han estado presos una vez llegan á ser reincidentes.

Pero aún hay más; el criminal llega á formarse con muy justa razon una opinion poco satisfactoria de la sociedad que lo aprisiona.

El es explotado, es robado por los que lo detienen.

Cuando ménos, tiene derecho á pensar que lo que en las prisiones se castiga es el delito de ser torpe.

En sus horas de meditaciones pasa revista en su imaginacion al cúmulo de *fraudes legales* que lo rodean, y desfilan ante su vista, como argumentos incontestables, ya el puñal que mediante una *gratificacion* le ha sido introducido por sus propios carceleros, ya el aguardiente, que *paga* á un precio inconcebible, y otras cosas, cuya introduccion en las cárceles está prohibida.

Si por acaso se siente un dia inclinado al trabajo y se dedica á hacer tabacos, cigarros ú otra labor cualquiera, crece su asombro al ver que trabaja por trabajar, pues el bajo precio á que se le paga la obra, por una parte, y la cantina, la fonda y las *gratificaciones*, por otra, hacen que su actividad sea provechosa á todos ménos á él.

Ante esos hechos, ¿qué pensará el prisionero?

Seguramente que su verdadero delito es no haber sabido robar.

Pero demos por sentado que el criminal encuentre como justo castigo todo cuanto le rodea, puesto que allí ha ido para sufrir, y que abandonando un instante los muros que lo aprisionan tienda su imaginacion las alas y se lance fuera de la mansion que habita.

¿Qué vé, qué piensa?

Vé ¡ah! triste es decirlo, el fraude en todas partes.

El conoce perfectamente los manejos increibles del mundo en los altos anuncios financieros, en la industria, en el comercio.

El sabe que la sed de enriquecerse por todos los medios posibles es la esencia misma de la sociedad actual, y piensa con razon que los que se llaman criminales no son más que pequeños delincuentes; que los verdaderos criminales se pasean por las calles con patentes de honradez, debida á su habilidad.

Así cuando le preguntéis ¿por qué estais aquí?...... os responderá: *por torpe*.

Y meditando en estas cosas se preguntará á sí mismo: ¿con qué derecho pretenden moralizarme los que me aprisionan?

Por lo demás, es un hecho incontestable que si las prisiones ni corrigen ni moralizan, tampoco preservan á la sociedad para lo futuro de los ataques de los criminales.

Admitida, como no podemos ménos de admitir, la tésis sentada por la escuela criminalista italiana, resulta que dentro del órden social que nos rige no hay medios posibles de extirpar la criminalidad, y que solo dentro de nuestra escuela puede encontrar solucion ese pavoroso problema.

Porque dentro de nuestra escuela encuentra el hombre desde su infancia una mano fra-

ternal que le ayuda á desarrollar las facultades superiores del corazon y de la inteligencia, facultades que no pueden ser ejercitadas debidamente si el hombre está privado de libertad.

Pero esa libertad, tal cual nosotros la entendemos y como debe entenderla todo el mundo, no es con el sistema de *La Lucha*, de *El Liberal* ó del General Calleja como habremos de alcanzarla.

Otros medios hay que ejercitar, y á ello se encaminan los esfuerzos de la mayor parte de los trabajadores del mundo entero.

El éxito dependerá de nuestra abnegacion.

¿Qué pasa?

Un amigo nos remite dos cuadragésimos de billete del sorteo que se acaba de celebrar, y en uno de ellos la suma total de premios asciende á 589, valorados en $420.000, y en otro á 664 premios, siendo la ascendencia de éstos de $450.000

A la vista tenemos otro cuadragésimo (número 2783) del sorteo que se verificó el dia 1º de Mayo: éste (el cuadragésimo) carece al respaldo del plan del sorteo.

¿Puede alguien aclarar lo que esas tres *discrepancias* significan?

¿Habrá ó nó *micho* encerrado en ellas?

¿Serán simples errores de impresion?

Tiene la palabra el Sr. Administrador de Rentas Estancadas para sacarnos de dudas.

Y cuente que no es á nosotros solos. Es á muchos ya á los que *eso* trae preocupados, y en interés de la renta, ya que no en el del público, se hace necesaria la aclaracion.

¿Vendrá?......

La revolucion.

Hé aquí la mágica palabra, que resumiendo en pocas letras todo un compendio de esperanzas, es, como si dijéramos, el único acicate que impulsa á los trabajadores á conllevar este estado de tristeza y amargura en que nos tienen sumidos los dioses del capital.

Mientras que, por el contrario, los que viven, gozan y disfrutan, sienten pavoroso temor al oir tal concepto, nosotros lo saludamos con fervoroso entusiasmo, cual nuevo Mesías que ha de redimirnos de la ignominiosa explotacion en que vivimos.

Solamente, sí, conviene, aunque sea de pasada, enunciar qué es lo que nosotros entendemos por revolucion, que es, por decirlo así, la antítesis de todos los hechos que hasta aquí se han bautizado con este nombre, sin duda alguna, por perversion exagerada del concepto.

Acostumbrados nuestros antepasados, y aún muchos de los en este siglo nacidos, á juzgar á laligera, han creido que revolucion equivalía á algarada, motin, pronunciamiento, y que únicamente tenía ésta lugar cuando lanzados los elementos llamádos de accion á la vía pública, construian parapetos, tras de los cuales, con heroismo sin igual, aguardaban la acometida de unos contrarios improvisados que, tan desgraciados como ellos, veíanse obligados á convertirse en héroes por fuerza y á medir sus armas con los que no abrigaban ni el más ligero resentimiento.

Para los que de esta manera aprecian lo que es revolucion, no existe, ciertamente, otra perspectiva que la anteriormente trazada, y limítanse á juzgarla triunfante ó adversa, segun que el hecho de fuerza ha satisfecho ó no sus deseos, dándola por terminada en el momento que éste se ha realizado.

Resultado de esta errónea interpretacion ha sido ese período incesante de luchas titánicas, de sangre vertida, de luto y de miseria á que multitud de familias se han visto lanzadas cuando la reaccion ha conseguido dominar las expansiones liberales de los hijos del pueblo.

Vanos han sido los consejos de los que, pensando un poco despacio, advertían una y otra vez á sus compañeros la inutilidad de sus esfuerzos, lo improcedente de sus sacrificios por defender una causa que no era la suya, unos intereses que tampoco eran sus intereses y una libertad que no servía sino para alucinarlos, y que, en definitiva, solo aprovechaba para exponerlos á pérdidas seguras y en modo alguno para alcanzar algo de provecho allí donde debía repercutir el cambio de sistema, el nuevo órden de cosas, en el taller.

Inútil empeño. Fué y ha sido necesario que la experiencia, consejera, si dolorosa, eficiente, demostrará en páginas ineludibles qué es lo que prometerse debían los obreros de las diferentes luchas políticas, y que ora triunfasen los llamados liberales, ó demócratas, ó los republicanos de todos matices, ellos seguirían siendo la carne, por todos conceptos explotable, de los que, á pesar de sus pujos revolucionarios y de sus predicaciones *enragées* en la oposicion, tienen esquisito tacto y obstinado empeño en conservar el Estado, entidad impalpable á cuya sombra se pueden violar los más sacrátisimos derechos, entre ellos el que de todo en todo es ilegislable: la autonomía del indivíduo.

Así ha transcurrido el tiempo y hemos llegado al presente, en que, despejado por completo el horizonte, caida la venda que nos cubría la luz de la razon, estamos convencidos que el camino de nuestra emancipacion no es el de atrás recorrido, sino el que hácia adelante se nos presenta, y que nos brinda á su término con una nueva vida, con una nueva doctrina; con una manera de ser en diametral oposicion á nuestra incalificable existencia actual.

Los últimos vestigios de esperanza de mejorar nuestra condicion económica por medio de las revoluciones políticas han desaparecido. Donde quiera que tendemos la vista encontramos la prueba irrefutable de esto que ayer era hipotético y hoy es axiomático.

Por eso la revolucion, saliendo de los estrechos límites trazados hasta ahora, propende llevar á cabo fines más en armonía con el bienestar humano y á realizar soluciones prácticas. Habíamonos contentado con frases decorativas, con fementidas promesas, con interminables desilusiones, y ahora aspiramos á realidades tangentes.

Sin bandera definida, abrazábamos aquella que suponíamos se acercaba más á nuestros ideales; hoy tenemos la nuestra, bajo cuyos pliegues vienen á cobijarse los veteranos curtidos físicamente por los golpes recibidos en defensa de sagrados derechos y atenaceado el corazon por los desengaños.

Carecíamos de doctrina que definiera nuestra situacion y alimentara nuestro espíritu y hoy la tenemos basada en la ciencia natural y discutida ámpliamente al calor de la filosofía y la razon en nuestros universales congresos.

Eramos un grupo insignificante, á quien unos juzgaban demagogos, otros dementes, y ahora somos más que un pueblo, una clase, que sintiendo en nuestro interior el sacrosanto fuego del progreso, no cejaremos un dia, un momento, ni nn minuto, hasta ver realizadas las tres bases sobre que descansar debe toda sociedad libre y dichosa: la Justicia, la Verdad y la Moral.

Quizá estas francas declaraciones sirvan de memorial que azuce contra nosotros el perverso instinto de nuestros detractores y la implacable enemiga de nuestros verdugos. Pero ¿qué importa?

Impasibles aguardamos su furor; tranquilos en nuestra conciencia, les prometemos á todos los que con la política comercian, no tomar parte en ninguno de cuantos movimientos tengan por objeto conservar más ó ménos disfrazado el Estado, con sus tres privilegiadas milicias: clero, ejército y curia, y trabajar en cambio, con la fé de los que anhelan llegue la hora de la redencion humana, por el triunfo definitivo y glorioso de la revolucion que ha de terminar con los dolores, con todas las miserias: la revolucion social.

Maniobras políticas.

Las dos ramas en que está dividido el gran partido *españolísimo* de U. C., han emprendido una série de difíciles maniobras, con objeto de atraer cada cual á su *redil*, á los que un antiguo propagandista y armonizador obrero denominó padres del pueblo, y se les conoce con el nombre genérico de detallistas.

Moré telegrafía á Villanueva, y éste á su vez, lo hace al Centro, mientras el *Diario* y sus amigos la emprenden por otra parte, ensalzando los proyectos financieros del gran conde de Galarza y magullando con certeros golpes la obra *presupuestívora* de *su* Balaguer, procuran echar otra vez el cebo á los *mansos* sostenedores de los famosos veredictos.

La *Voz de Cuba*, que no se duerme en su nuevo papel de centinela avanzado del Centro *español*, con inusitado alborozo nos anuncia el domingo que los *mansos* están á su lado, pues no otra cosa significa la aceptacion por los presidentes de los Centros de detallistas de la Habana y Matanzas, del plan enviado por Villanueva, dedicando seiscientos mil pesos y el sobrante de loterías para la recogida de billetes.

Mientras tanto, y por si cuaja ó no, se nos dice que los detallistas que no gustan del *pastoreo*, se preparan para efectuar por sí mismos, el dia primero del entrante mes, la para ellos anhelada conversion, exigiendo óro en pago de sus mercancías.

De intriga en intriga, hemos venido á parar á una situacion, cuyos resultados han de ser perjudiciales en grado sumo á los trabajadores todos, pues resuélvase la cuestion por el plan Galarza, por el ministerial, ó por el de los detallistas, los vidrios rotos los pagarán ahora los que siempre fueron los paganos.

Sin embargo; como en la determinacion que se dice van á adoptar el dia primero los detallistas, vislumbramos algo, cuyos resultados pueden ser de grave trascendencia, procuraremos estar al tanto de ello, pues hay muchísimos trabajadores que creen preciso ya no continuar por más tiempo siendo juguetes de cábalas y maniobras políticas y *financieras*.

Si al pueblo se le condena al hambre por satisfacer mezquinas pasiones de banderías ó por medidas violentes de los que están en contacto directo con él y que en aras de su interés personal no paran mientes en los efectos que puedan producir sus desatentados propósitos, bueno es que se sepa con antelacion sobre quién debe recaer la responsabilidad de lo que pueda ocurrir; que se sepa que no es el pueblo el promovedor de conflictos, más ó ménos graves. El cielo de las esperanzas populares va cargándose cada vez de negros nubarrones y en el interés de todos los que tienen la sarten por el mango está que no estalle la primera chispa eléctrica.

Despues, será tarde. Creánlo así.

Sobre organizacion.

III.

Expuestos ya en los dos artículos anteriores, los que á mi humilde juicio deben ser principios fundamentales que sirvan de norma á toda organizacion de trabajadores cuyo punto de mira sea la emancipacion económico-social del proletariado, y demostrado hasta la evidencia, que iguales males afligen al trabajador del tabaco, que al resto de los trabajadores cuya subsistencia depende del mísero salario, y que, por tanto, idénticas deben ser sus aspiraciones é ideales sociológicos, voy ahora á ocuparme de lo que pudiéramos llamar organizacion interna, ó séase del modo ó forma que debe adoptarse para que el cuerpo social que se organice, responda en un todo á las necesidades inmediatas de los asociados.

Sabido es que, para que la Asociacion vaya penetrando con éxito seguro en las grandes masas obreras, es indispensable de todo punto, hacer sentir sus inmediatos esfuerzos en los distintos órdenes de ideas, el moral y el material.

Para el primero, es de urgencia suma que se despierte, por todos los medios y en todas las conciencias, la nocion del derecho humano, haciendo brotar sentimientos de dignidad, que yacen como aletargados por el funesto efecto de las preocupaciones que desde la infancia nos rodean, hijas legítimas de las costumbres y temperamento que el sistema burgués creó y sostiene.

La idea de la superioridad en el *burgués* ó en sus empleados inmediatos, ya la de inferioridad en el compañero que á nuestro lado hace una labor ménos fina y pulida ó tiene en la piel distinto color, forman á no dudarlo, un conjunto que viene á ser como el medio ambiente en la vida del taller.

Proviene este inconcebible absurdo, de que en el acto más natural y sencillo, cual es la relacion íntima en que debemos estar todos los que sufrimos el férreo yugo de la explotacion, refléjanse como estereotipadas las fatales consecuencias de nuestra educacion externa.

La sociedad, ó más bien, las que se apellidan clases directoras, saben perfectamente que para sostener su predominio, necesitan inficionar la atmósfera que respira el proletariado de todas cuantas deformidades forman el conjunto de lo que ellos enfáticamente llaman *principios salvadores del órden y de la prosperidad de los pueblos.*

Entre estos principios descuella el que hemos combatido en nuestro anterior artículo, auxiliado eficazmente de una de las clases sociales que hemos bosquejado en el Preliminar; de aquella que predica la humildad y en sus actos es la verdadera y satánica personificacion de la soberbia; que predica la pobreza y nunca se harta de riquezas, y que nos promete venturass sin cuento para despues, con tal que en lo presente, ó séase en lo terreno, prestemos sumision y respeto á todo lo constituido.

Así empapado todo nuestro ser en lo absurdo, y constituyendo lo que pudiéramos llamar un estado morboso lo que en nuestro cerebro tiene asiento referente al órden é ideas generales de la sociabilidad humana, inconscientemente coadyuvamos á labrar la cadena que nos esclaviza, con la imitacion que hacemos de las costumbres serviles, que en lo externo, predominan en esos salvadores del órden, ó en sus agentes y auxiliares, por más que en su interior germinen todas las pasiones que agitan al hombre cuando la sed de riquezas forma el solo culto de su conciencia encallecida.

Pues bien; á reemplazar los funestos efectos de esa educacion individualista y utilitaria, y por lo tanto, egoista, que tan infiltrados se hallan en nosotros, es á lo primero que debe atenderse, contrabalanceando así las aspiraciones, de nuestros adversarios.

Si ellos proclaman como una necesidad para la marcha ordenada de la sociedad la idea personalísima del tuyo y mio en su refinamiento máximo; si ellos sostienen, robusteciéndole con el *alto prestigio* del capital, el principio de los *altos respetos y acatamientos;* si ellos en fin, escepticos, y sin más fé que las cifras que arroja el libro de caja como numerario invertido y numerario disponible, ponen en juego todos los recursos que sofistas atrevidos y venales escritores les indican como los más hábiles para perpetuar su dominio y acrecentar su negocio; nosotros tenemos que invertir los términos, y al predicar la Asociacion á nuestros compañeros, debemos ha-

cerlo basando nuestros actos todos en la más estrecha y perfecta solidaridad, haciendo comprender á todos cuál es el verdadero sentido y alcance de esta palabra, y demostrándoles á la par que la gran fuerza que representan los elementos contrarios, estriba precisamente, en que la estructura de la máquina burguesa tiene tan bien calculado sus engranajes, que todos entre sí responden perfectamente al ideal que la concibió; esto es: la explotacion del hombre por el hombre.

Es, por tanto, indispensable, que combatamos la idea de la superioridad en el burgués ó en ser alguno, como lo es tambien que lo hagamos del mismo modo con la inferioridad, y mucho más si esta proviene, de tener la piel, más ó ménos blanca.

Nacido el hombre de la Madre Naturaleza, solamente circunstancias accidentales pueden originar esa mezquinas distinciones que el mercantilismo ó más bien el capitalismo aprovecha hoy en su favor, del mismo que las aprovecharon ayer las otras clases que subyugaron á la humanidad.

Pero despejada la incógnita por la ciencia y elevado el hombre de todas clases y condiciones á la plenitud de la racionalidad, siempre que concurran en él las condiciones de ilustracion que son indispensables, ¿hay algo que abone en favor del respeto y consideracion que no sea una honrada é irroprochable conducta?

Seguro que no. Por tanto; ese temor pueril que existe por regla general en el trabajador; esa idea de inferioridad que tanto degrada al que la ejerce, como al que paciente la tolera; ese afan egoista de medrar á costa, tal vez del compañero; esa indiferencia por la suerte del que á nuestro lado libra ruda batalla con el infortunio; ese conjunto en fin, en creencias morales que son en síntesis, producto natural de las leyes morales de la sociedad burguesa, es lo primero que debemos destruir haciendo renacer por nuestros actos y nuestra propaganda en todos los pechos la confianza en el porvenir, elevando así el sentido moral de cuantos desgraciadamente no hayan podido aún comprender estas verdades y permanezcan encerrados en los límites de la más abyecta y enervante sumision del espíritu, ó del indiferentismo.

Somos los productores; somos los únicos que al compas de los hombres de verdadera ciencia, contribuimos al desarrollo y perfeccionamiento humano, y por tanto; los que siempre tenemos derecho á consideracion y respeto.

Todos los poderes, todas las riquezas arrancan de nosotros; comprendámoslo de una vez y á un lado el servilismo degradante.

Alcemos la frente con noble orgullo, y en nuestra condicion de hombres, no hagamos más allá con nadie que lo que con nosotros hagan; pero al propio tiempo que elevamos nuestro nivel moral, procuremos que éste sea fruto de una serie de actos cimentados en la pureza de las costumbres y no en el orgullo necio y vano de la comprension de nuestra fuerza como clase social.

Y así como en lo referente á la dignidad humana la Asociacion, fortaleciendo al indivíduo debe llevar su influjo poderoso hasta refluir en la más mínima de nuestras acciones, inspirándolas siempre en el sentido del bien, de igual modo debe llevar su bienhechora influencia hasta contribuir á detener en parte, ya que no sea en todo, efectos de distinta índole, que bien merecen capítulo aparte; pues éste ya abraza más extension de lo que El Productor me permite.

J. L. Fernandez.

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTICA Y FILOSÓFICAMENTE

por Victor Drury

IX.—*Seguridad.*

Hemos demostrado en los capítulos anteriores que la tierra, el trabajo, el capital y el cambio son cuatro elementos por medio de los cuales la actividad humana se manifiesta en la formacion de la riqueza. Vamos ahora á demostrar que la *seguridad* es el quinto elemento, y tan importante como cualquiera de los otros, y que, por tanto, en la distribucion de la riqueza, creada juntamente por esos cinco elementos, la seguridad tiene derecho á una parte equitativa, que debe asignársele cuanto antes.

Es necesario, por lo demás, hacer notar que nosotros usamos el término *seguridad* en el sentido restringido que se emplea generalmente, así como tambien que no hemos hallado un término mejor que exprese lo que deseamos. Empleamos, por tanto, esta palabra á trueque de generalizar sus aplicaciones y ensanchar su significacion de modo que comprenda la seguridad en todas las cosas y contra todo accidente ó una garantía contra todas las circunstancias imprevistas, por remotas que sean, contra lo que pueda ocasionar sufrimiento ó mal para el individuo ó para la sociedad, ó bien de lo que pueda evitarse por medio del ejercicio de la prevision y de la premeditacion. Quede, pues, bien sentado que cuando hablamos de la seguridad, significamos algo muy distinto de lo que se entiende ordinariamente por dicha palabra (1).

Antes de demostrar lo que dicho elemento debe ser, permítasenos poner de manifiesto lo que es en nuestra época la seguridad, en la acepcion ordinaria de la palabra, y cómo de la misma manera que con otros amaños comerciales, ha sido esquilmado y robado el pueblo.

Los abusos cometidos por las compañías de seguros son increibles. La legislatura del Estado de Nev-York eligió una comision para que inquiriese é investigase la administracion de las compañías de seguros insolventes y de los bancos de ahorros, y en sus documentos se han visto y probado crímenes de la más flagrante delincuencia. La memoria de comision legislativa fué leida ante la Asamblea el 23 de Mayo de 1872. Unos cuantos extractos demostrarán la ineficacia de la actual organizacion de la seguridad.

Entre otras cosas la memoria referida, dice: «A causa de las necesidades del comercio, su aplicacion tiende á que la competencia se vea libre de sus mezquinas formas y á proteger á las sociedades organizadas ámpliamente contra las violencias de las vicisitudes financieras y los graves peligros de las catástrofes naturales. Su esencia es el espíritu de la más verdadera democracia y en su desenvolvimiento da estabilidad á las instituciones de la República que se basan en la equidad y en la comunidad de intereses.»

En 1858 el número total de pólizas en los Estados Unidos ascendía á 43,000. Podemos juzgar el desenvolvimiento que el principio de seguridad ha tenido en dichos Estados comparando estas cifras con la siguiente nota de la memoria ya referida:

«Las corporaciones organizadas con arreglo á nuestras leyes, esto es, las leyes relativas á la seguridad en el estado de New York, han emitido 250,000 pólizas por valor de 800 millones de francos, mientras el total de las pólizas existentes de todas las compañías que negocian dentro del Estado es mayor que el interés de la deuda pública.»

Este párrafo nos dá una idea de lo generalmente que á la postre es reconocido por el pueblo el principio de seguridad. Permitidme que llame vuestra atencion hácia uno ó dos párrafos de la misma memoria para demostrar cuánto se abusa de aquel principio y cuán mal se comprende.

Dice la memoria: «De las treinta compañías consideradas por esta comision, solamente *una* puede decirse que ha obrado correctamente durante sus últimos años. Las demás ofrecen un espectáculo lamentable que demuestra de varios modos su incompetencia, su poca escrupulosidad, su irresponsabilidad y sus desenfrenados desaciertos.»

Es un hecho que debe grabarse en la memoria de cada ciudadano de la República el de que esos directores han sido señalados por un juez (Westerbrook) del Tribunal Supremo de New York. Hubo un tiempo en que la creencia de que el Tribunal Supremo estaba libre de la influencia mercantil y de la corrupcion de los partidos políticos era corriente. Desde 1876 esa creencia ha desaparecido por razones obvias y justas.

La memoria supra dicha continúa más adelante: Comprobada está por las propias investigaciones del juez Westerbrook la manera como esos establecimientos se han hecho acreedores á una condena, y que si se hubiera hecho un esfuerzo supremo en cada caso para establecer y firmar que el establecimiento reunía los debidos requisitos, estos créditos hubieran sido administrados por otros ciudadanos y con mejores resultados.

«Este año la comision del Senado ha hecho que se publique una estadística que forma parte de su memoria, la cual contiene un análisis de las cuentas de los receptores de diez y ocho compañías de seguros. Estas estadísticas se dividen en tres partes: cuentas de ingresos, gastos y diferencias. El Banco Americano Popular, del cual era director Mr. E. B. Lawrence, tuvo de ingresos en bienes útiles la cantidad de 263.356'85 schillings (1); por cada dollar (2) distribuído empleo en gastos 2,49 schillings. En el Banco Continental, del que era director Mr. John P. O'Neil, por cada 100 schillings distribuidos entre los tenedores de pólizas se hicieron 82 de gastos.»

Mr. Kierman, presidente de la comision, dice lo siguiente: «Puedo decir, en general, que el sistema es completamente extravagante; pero si es necesario un ejemplo tremendo de lo que digo, véase lo que ocurre con el «Guardian mútuo,» del que es director Mr. Enrique R. Pierson. El total de los gastos fué de 55.912'88 schillings para un dividendo de 3.169'66 schillings. En otras palabras: por cada duro distribuido se emplearon en gastos 17,44 schillings.»

No sólo son los trabajadores estafados por las compañías de seguros cuando pretenden asegurarse contra los accidentes imprevistos y las contingencias de la pobreza, sino tambien por los bancos de ahorros en donde depositan una parte de sus salarios para prevenirse de un mal dia. La primera noticia de los receptores de las instituciones de ahorro ya disueltas fué expuesto por el *Bank Superintendent* del Estado, en Albany, en 26 de Febrero de 1872. Por ésta se ve la villanía de tales instituciones. De diez y ocho instituciones relatadas por el superintendente de bancos, se sabe que debían á los depositantes solamente y á la fecha de su clausura 9.585,838 schillings. En esta suma no van incluidos los débitos á otros acreedores. La mayor parte de los depositarios eran hombres que trabajan para vivir y aquella cantidad representaba sus ahorros.

No tenemos más que registrar los periódicos y veremos frecuentemente reclamaciones de las pobres víctimas explotadas por esas instituciones fraudulentas y sus directores más fraudulentos todavía.

Se dice que los trabajadores son disolutos, pródigos, negligentes, etc., y se dice por las lumbreras del púlpito, que debieran conocer mejor, y si fueron sabios, debieran prestar más atencion á los negocios mundanos y tratar de inculcar un poco más de moralidad entre sus rebaños, que se componen en gran parte de directores de bancos y sociedades de seguros.

Permitidme ahora presentar un ejemplo de la aplicacion del principio de seguridad donde se practica más honradamente; donde pone de manifiesto la tendencia de la sociedad moderna á aplicarlo racional y equitativamente.

El director de comunicaciones de la Gran Bretaña llama la atencion del público á las siguientes ventajas ofrecidas por la oficina de Correos con la seguridad del gobierno por integridad, salvamento y pago:

1º Por ahorros y pequeñas sumas de dinero.
2º Por seguridad de la vida.
3º Por prevision de la vejez, mediante una renta fija.

(Continuará.)

(1) Tanto por lo dicho, como por lo que se desprende de las afirmaciones que el autor hace en el curso de este capítulo, creemos entender que su principio de seguridad no es más que el de solidaridad proclamado por los socialistas-revolucionarios de la Region Española.—N. de T.

(2) Vale el schillings próximamente 5 reales.
(3) El dollar vale 19 reales.

Jesus del Monte, Mayo 10 de 1888.

Sr. Director de El Productor:

Estimado Director: Hace meses que en el periódico *El Asimilista*, se publicaron algunas correspondencias, suscritas en este Barrio, por K. Morra; en las cuales se trataba de varios asuntos de esta localidad; algunos de éstos, de bastante interés para el órden y la moralidad.

Pero, como quiera que el tal K. Morra ha dejado de continuar las correspondencias,—no sabemos si porque se le habrá roto la pluma, se habrá mudado del barrio ó si habrá tomado alguna taza de chocolate de aquel que él mencionaba;—nosotros, humildes artesanos, opaca estrella de la brillante Constelacion Henri Clay, nos prometimos tomar la pluma para ver si podíamos continuar la obra empezada por K. Morra, toda vez que él la ha abandonado.

Decía K. Morra, que en el café y billar que existe en la calzada del Luyanó, número 88, *se decía* que allí, tanto al billar como al dominó, y.... se jugaba algo que no estaba previsto en las Ordenanzas Municipales.—Nosotros nunca entramos en ese café; pero tambien oíamos como K. Morra, el que allí había mangoneo de dia y hasta las altas horas de la noche. Y, no solo lo hemos oido entonces, sino que lo continuamos oyendo, y *se dice* que uno de estos domingos hubo *mogicones*, por no sabemos qué cosa, que dicen, se llama *pintintin*.

Tambien se dice, que por la calle de los Mangos, se juega á la Lotería de carton, y que se *despluman* al ambo y terno; y, lo peor, que muchos son imberbes que debieran estar en la escuela, aprendiendo los más elementales principios de la educacion, puesto que, quizá, hasta ignoren la compostura y buenas manera de sentarse en una mesa y tomar un cubierto en la mano.

Nosotros no salimos garantes de todo lo que se dice; pero cuando el rio suena.... ¿No crée usted Sr. Director, que los chiquillos no pueden aprender los deberes y los derechos del ciudadano, en las mesas donde se entroniza el vicio....? Más escuelas y ménos donde jugar, y de seguro progresaremos.

No queriendo molestar más su atencion, la agradeceremos la insercion de las presentes líneas en las columnas del periódico de su digna direccion; quedando de usted affmo. y s. s. q. b. s. m.

Salustio.

Guanabacoa, 14 de Mayo de 1888.

Sr. Director de El Productor:

Heme propuesto hoy decir algo respecto á las Asociaciones de Recreo é Instruccion de esta villa, y muy particularmente del llamado *Círculo de Obreros* de blancos y del *Centro de Cocineros* y *Caridad* compuestos de personas de color; y fijo en éstas mi atencion por que ellas son las que representan los distintos elementos del trabajo en esta localidad.

Lánguida por demás es la vida que atraviesan estas sociedades, y no existirían, indudablemente, á no ser por el ardiente deseo que tiene en sostenerlas un cortísimo número de indivíduos que en cada una de ellas existe, los que, á pesar de sus esfuerzos, son incapaces de lograr sostenerlas á la altura que necesitan estar para llevar prestigiosamente el nombre que les distingue por no contar con elementos suficientes para ello, viéndose por esta razon obligados á recurrir á medios que dicen muy poco, tanto en favor de ellos, como de las sociedades mismas que representan.

Para poder asegurar la vida de éstas, se ha visto en la necesidad de establecer juegos de siete y media, lotería y otros, bien por contrato, formalizado quizás por las juntas Directivas, ó bien cediendo la banca á cualquiera que aporte veinte centavos por talla, como sucede en la *Caridad*, por ejemplo.

Por este medio se obtiene al cabo del mes un ingreso que, si no excede á los egresos de la Sociedad, faltará poco. Con los ingresos por concepto de cotizaciones en verdad que no pueden contar mucho, pues además de que el número de los asociados que componen cada una de ellas es corto, son pocos los que están á *plomo*, si se

exceptua á los entusiastas miembros de la Directivas que las administran ó las gobiernan, que de todo hay.

Ahora bien: ¿puede responder á su objeto ninguna Asociacion colocada en estas condiciones? Indudablemente que no.

Por el contrario, es lógico que á una sociedad así montada concurran, en vez de hombres amantes del estudio, jugadores solamente; pues solo éstos encuentran en ella el objeto que desean.

¿Cuánto mayores no serían los resultados que habrian de obtener los trabajadores de la raza de color si en vez de estar divididos en dos agrupaciones, que ninguna de ellas responde como debiera á los fines propuestos, se unieran, dejando á un lado pequeñas rivalidades que no hacen otra cosa con ellas que esterilizar los generosos esfuerzos del elemento sano existente en ambas sociedades?

Una sola sociedad de personas de color en esta villa podría tener una vida desahogada; con los elementos con que puede contar esa raza en la localidad, podría formarse un centro que respondiera á sus grandes necesidades; en él encontrarían la verdadera instruccion, tan necesaria no ya á la raza de color sino á todas las clases trabajadoras de este país, amen de otras comodidades, que hoy ninguna de las sociedades que posee les pueden proporcionar.

Piensen en ello los interesados, y si creen que vale algo el consejo de un amigo, no lo echen en saco roto.

En cuanto al «Círculo de Obreros», abrigo la esperanza de que no seguirá el mismo camino de todas las de su índole en esta localidad.

De esperar es que, dada la acertada direccion de su digno Presidente, ensanche en el más breve plazo posible su esfera de accion.

Haga la Junta Directiva todo lo que esté en su mano para engrosar las listas de socios, establezca en su administracion una actividad digna del buen nombre que goza el cuerpo Directivo, para que llegue un dia no lejano en que el hijo del obrero y el obrero mismo, puedan apercibir el sagrado pan del alma, y habrá cumplido con sagrados deberes.

Muchos son los obreros que en ésta se encuentran sin trabajo: la fábrica *Sucursal de Benito Suarez* ha dejado sin ocupacion á más de setenta operarios en estas dos últimas semanas.

Y el Sr. Zaldívar tambien ha rebajado á un número considerable la semana anterior.

Esto acaba de aumentar la penuria en esta poblacion. Un número considerable de familias se encuentran hoy sufriendo las consecuencias de esta paralizacion forzosa, sin que alimenten la menor esperanza de mejorar de situacion en muchos dias; pues á juzgar cómo se presentan los nuevos materiales, no es difícil predecir que pasarán cerca de dos meses sin que se vuelvan á normalizar los trabajos es esta villa.

Réstame solo hacer una pequeña rectificacion: en mi carta anterior decía que el Manquito seguía jugando en casa del Sr. Zaldívar.

Posteriormente he sabido que el Sr. Zaldívar había prohibido terminantemente el juego en su casa, algunos dias antes que viera la luz dicha correspondencia.

Y lo hago constar así en honor de la verdad.

Pero tambien hago constar que el Sr. Zaldívar ha tomado esta resolucion despues de haber visto denunciado el abuso en una de mis anteriores cartas.

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

Bajo el membrete INAUGURACION DE LA PRIMERA ESCUELA LÁICA, publica el bi-semanario *La Voz del Pueblo*, el siguiente suelto laudatorio:

«El «Círculo de Trabajadores» de esta ciudad, cuyo Presidente es el ciudadano Julio Fabre, se ha colocado á la cabeza del progreso dotando á la Habana de la primera *escuela láica.*

Ese es el camino de la regeneracion social.

La escuela láica, matará el fanatismo.

Sentimos en el alma no haber sido invitados á la velada celebrada con tal motivo el domingo último, para escuchar á los distinguidos oradores Varona, Marquez y Jover.

Desde esta redaccion enviamos un aplauso al «Círculo de Trabajadores» y felicitamos á la Democracia.»

¿Y la Srta. América Du-Bouchet?

¿Se la dejó usted en el tintero, caro colega?

No le perdonamos la omision si no rectifica; y para el efecto, puede pasar por la vista el número anterior de nuestro semanario y allí encontrará lo que en el suelto á que nos referimos ha dejado por decir.

En cuanto á lo del Presidente, hemos de decirle á *La Voz del Pueblo* que el «Círculo de Trabajadores» es un cuerpo completamente acéfalo, y por consiguiente, carece de cabeza que lo gobierne.

Bien sabemos nosotros que los políticos, cualquiera que sea el bando en que militen, no pueden ó no quieren comprender, que una institucion pueda existir potente y vigorosa sin una cabeza que la gobierne, y que vulgarmente se llama Presidente.

Pero, qué le hemos de hacer......

Los políticos negarán: más nosotros, llevando á la práctica nuestros principios, diremos con Jesús: «Tienen ojos y no ven»......

Y no les conviene ver que es algo peor.

Tres años cuenta el «Círculo» de existencia con su organizacion *especial* y en este contínuo período de tiempo ha realizado trabajos que ninguna otra Sociedad, en igualdad de circunstancias, ha podido realizar en ninguna época.

Multitud de ocasiones hemos invitado á la prensa, con distintintos motivos, á que coadyuve á la gigantesca obra que el «Círculo» viene realizando, y con raras excepciones, la quietud y el silencio ha sido la contestacion dada por esa palanca que se denomina *cuarto poder del Estado.*

Por esta razon es por lo que el «Círculo de Trabajadores» se descuida un tanto en lo que se refiere á las invitaciones á la prensa.

Así es que el colega no debe darse por lastimado por no haber recibido invitacion para la velada á que se refiere, y al propio tiempo le advertimos que siempre que el «Círculo» anuncie alguna velada ó conferencia, aunque no reciba invitacion, no tiene más que presentarse en dicho acto uno de sus redactores, en la seguridad que la Seccion de Intereses Morales del «Círculo», lo atendreá como merece.

★

La política no tiene entrañas, ha dicho no sé quién, y á nuestro modo de ver, jamás se ha hecho ni hará afirmacion más verdadera.

Multitud de ejemplos pudiéramos citar cada momento; mas como el espacio de que disponemos sería demasiado corto para tanto material, nos contentaremos con sacar á relucir de vez en cuando alguna de las lindezas que caracterizan el modo de ser de los políticos, y como muestra, allá va un recortito que publicamos, tomado de una correspondencia de *El Cubano*, por referirse á D. Cárlos Cayro, persona bastante conocida de muchos trabajadores.

«Cayó, Cárlos, en Santiago
Así como un aerolito:
Hizo luego mucho estrago.....
Y se evaporó...... un aciago
Recuerdo dejó él precito.

«Nadie supo de dónde vino, ni siquiera cuál fuera su verdadero nombre: mostróse liberal encarnizado, y medró á su placer. *D. Jorge*, su administrador le dió malas cuentas, y pareció...... arruinado; pero no se espantaba de *D. Jorge;* y esto hizo que á su lado se formara el *vacío.* Abandonado, abandonó el pueblo de sus glorias; retornando luego como adalid en las contrarias huestes.»

Es decir, que cuando el Sr. Cayro era furibundo liberal, nada importaba cuál fuera su procedencia, más hoy que las circunstancias le han aconsejado que se dedique á vivir á la sombra del árbol que más calienta, se le dice que es un tal por cual y hasta se afirma que fué administrada su hacienda por *Don Jorge* el de las orejas largas.

Es decir, cuando el *precito*
Militó en el bando aquel,
Entónces era un bendito;
Más hoy que, la vuelta dando
Por las razones que tuvo,
Milita en opuesto bando,
Es un *perfecto* canalla,
Jugador y saltarin......
¡Aguanta cachete, y calla!!!

★

Con profunda pena hemos sabido que el señor encargado de la fábrica de Cabañas ha prohibido la lectura en dicho taller de toda clase de obras y periódicos, excepcion hecha de el *Diario*, *El País* y el *Diario de Sesiones.*

La órden emana, segun se nos dice, del señor Marqués, el cual quiso así obsequiar en su despedida á los sufridos obreros que en ese taller libran la subsistencia.

—¡Hasta cuándo, Dios Eterno, han de imponer los fuertes sus deseos á los débiles? preguntaba una vez cierto predicador.

—Hasta que los débiles no miren de rodillas á los fuertes, y, reconociéndose hombres, destronen súbitamente á todos los tiranos, incluso la misma divinidad, le respondió un ateo que estaba junto al púlpito haciéndole carantoñas á una saladísima niña de rubios cabellos y azules ojos.

Y conste que no traemos á colacion la anécdota por zaherir á nadie, sino para enseñanza de todos.

★

El «Círculo de Trabajadores», celebra Junta general extraordinaria mañana viérnes.

Los asuntos que deben tratarse son por demás importantes, por cuya razon se encarece á los asociados la más puntual asistencia.

★

A las siete y media de la noche del lúnes 21 del actual celebra Junta general extraordinaria el entusiasta Gremio de Zapateros, en los salones de Marte y Belona.

Así nos lo comunica el Secretario de esa Asociacion, y como nos consta que la Junta reviste trascendencia suma, recomendamos á los obreros de ese ramo que no falten.

★

El «Círculo de Trabajadores» está de enhorabuena.

El compañero Felipe Navarro, que acaba de embarcarse para la Península, ha donado á tan benemérita institucion *cincuenta* pesos B. B. E. de la Habana para el sostenimiento de sus escuelas.

Aparte del valor material que representa el generoso desprendimiento del compañero Navarro, encontramos en dicho acto un valor moral, que excede con mucho al material antedicho, pues, cuando las instituciones cuentan con indivíduos benefactores como el citado, se hallan muy distantes del período decadente por que suelen atravesar todas las asociaciones estacionarias.

Y ya que á las escuelas nos referimos, sépase que desde el lúnes 14, quedó abierta la de Dragones 39, para la cual continúa abierta la matrícula.

Una pregunta ántes de concluir.

Al matricularse nuevamente los alumnos, ¿se cumple el acuerdo de que aquellos han de hacer constar hallarse vacunados, para poder ingresar?

El Secretario del «Círculo» tiene la palabra.

★

La abundancia de materiales nos priva de poder publicar en el presente número, la relacion de socorros que nos ha remitido el benemérito Comité de Santiago de las Vegas.

Será en el número próximo.

★

El Secretario de la simpática y veterana Sociedad de socorros mútuos *Nuestra Señora del Buen Socorro*, nos remite para su publicacion lo siguiente:

«Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Muy señor mio: adjunto acompaño el estado del beneficio que esta Sociedad celebró en la noche del 21 de Abril en el Teatro de Tacon, esperando merecer de usted le dé publicidad en las columnas de su ilustrado periódico, anticipándole las gracias.

Ingresos.	B. B.	B. B.
Importe de las localidades vendidas y donativos	$ 3442-50	
Egresos.		
Por gastos originados		$ 877-10
Beneficio á favor de Caja		2565-40
Sumas iguales	$3442-50	$ 3442-50

Habana, Mayo 9 de 1888.—El Tesorero, *José Infiesto.*—El Contador, *Bernardo Infiesto.*—Vto. Bno.—El Director, *José Ponga Palacios.*

Nota.—Por motivo de estar pendientes de cobro algunas localidades, no se detalla el Balance, lo que se hará tan pronto sea posible.

Imprenta Militar, Ricla 40.